

Transgresiones de la sensibilidad

Carácter más bien desenfadado



que fue motivo de numerosos y encarnizados enfrentamientos — porque mientras sus detractores ponían *peros* alegando que la tinta que daba fe de la tal peculiaridad de su persona pudiera muy bien estar impregnada del afecto con que sus simpatizantes y amigos la glosaban y ser por ello, aun sin intención alguna de entrar en polémica, de calidad harto dudosa por tanto, sus defensores mantenían que “¡y un jamón con chorreras!” de eso nada; y que era una tinta tan buena, o más si cabe,



como la que promulgaba el tamaño de sus zapatos — que omitimos aquí y ahora no por voluntad de ocultación sino por tratarse de, como tan elocuentemente hubiera expresado el más leve de los movimientos de cabeza de Visitación, que en paz descanse, detalles nimios de poca entidad y ninguna importancia.

(comentario superfluo hecho por alguien que, no habiendo llevado su papel bien estudiado, salió del paso un poco de cualquier manera para por lo menos no perder el turno).¹



¹Tampoco hay constancia de quién hace esta aclaración.